

Los desafíos para el mundo rural

Jorge Brito O. (*)

Fecha de Edición: 01-07-2009

Durante este año muchas temáticas estarán en la discusión pública. Eso suele suceder cuando hay elecciones y uno de los que más interesa como región es el de la ruralidad. En los últimos años ha habido una serie de estudios al respecto y, como no había ocurrido antes, se ha planteado el tema desde las más altas esferas de opinión. Los candidatos indudablemente harán lo suyo este año y como región de más alto indicador de ruralidad, nos preocupa que las propuestas circunstanciales desvirtúen un patrimonio que pertenece a todo el país. Está claro que ya no somos dos millones. El último estudio del PNUD "Desarrollo Humano en Chile rural. Seis millones por nuevos caminos", escapa de la tradicional definición de ruralidad para integrar las variables que han ido integrándose a las actividades que se desarrollan en áreas rurales. El resultado es que esos dos millones de los que se habla oficialmente, se multiplican por tres con esta nueva definición, dando un total de seis millones de personas que están inmersas en la ruralidad y que interactúan cada vez más con las ciudades grandes y pequeñas y sus particularidades. En base a ello, el país tiene una tarea. Un simple análisis indica que esos cuatro millones que se suman como parte del mundo rural, actualmente están en el límite de las políticas públicas, es decir, viven, trabajan, estudian, se jubilan y se enferman como parte del mundo rural o campesino, pero reciben los beneficios de políticas públicas destinadas a otra realidad. Puede parecer sutil la diferencia, pero el resultado de ello son las actuales tasas de migración y la conformación en las ciudades de un grupo importante de marginalidad urbana. La verdad es que el mundo rural tiene particularidades que le son propias, desde las que se desarrollan las relaciones sociales, los modos de producción, las actividades familiares y la relación con las ciudades. Sin embargo no es un mundo aparte y eso es lo que lo hace tan importante para el desarrollo del país. Porque si hoy queremos ser potencia agroalimentaria, debemos hacernos cargo de esas particularidades y evitar politizar el debate en torno a este tema. Al menos una parte de eso va por buen camino. Hoy tenemos una importante industria agrícola que exporta a más de cien países productos de alta calidad. Pero el desarrollo de ese sector no se condice con la forma en que las industrias se relacionan con el lugar donde se despliegan sus actividades. Por eso es necesario que antes de presentar propuestas, los candidatos, los partidos y no sólo ellos, el país entero, comprendan que la ruralidad no sólo son los campos, las viñas y tractores, sino que una serie de relaciones personales, sociales y culturales que definen gran parte del país que vivimos. (*) Ingeniero agrónomo Junta de Adelanto del Maule